

caballeria han logrado fugar, sin que nuestros caballos pudiesen alcanzarlos. En fin, Escmo Sr. dará parte á V.E. circunstanciado de éstas dos acciones brillantísimas, anticipando á V.E. éste aviso para su satisfaccion, y la de todos los amantes de las glorias de la nacion.

Campo de batalla en las inmediaciones de Moquehua Enero 21 de 1823, á las 6 de la tarde.—Escmo Sr.—*José Canterác.*—Escmo Sr. Virey del Perú.

(178)

BATALLA DE MOQUEHUA

Escmo Sr.—En el parte de la brillante victoria de Torata tube el honor de manifestar á V.E. me habia adelantando á las tropas que por disposicion de V.E. conducia desde el valle de Huancaayo: estas despues de una marcha de mas de doscientas sesenta leguas sin apenas descansar, llena de celo y ardor por combatir, hicieron en las dos últimas jornadas, atravesando los Andes, treinta leguas, y el cansancio que era consiguiente desapareció al reunirse á sus valientes compañeros de armas el dia 20. El 21 al amanecer las tropas nacionales se pusieron en marcha en direccion de Moquehua: el Sr. brigadier D. Jerónimo Valdés tomó la vanguardia con los batallones de Jerona y Centro, 3º escuadron de dragones de la Union y dos piezas de artilleria: á estos seguian los escuadrones 1º y 2º de la Union, 1º y 3º de granaderos de la Guardia, Cazadores montados y dragones de Arequipa, y á retaguardia los batallones de Cantabria y Burgos mandados por el señor brigadier don Juan Antonio Monet. Llegados á legua y media de Moquehua me adelanté con el Sr. brigadier Valdés para reconocer el enemigo: este ocupaba una posicion extraordinariamente fuerte; su derecha en direccion de unas alturas escarpadas cuya cúspide formaba un desfiladero de mas de una legua: su centro cubierto por un profundo y doble barranco tan ancho y escarpado que puede compararse al foso de una plaza de guerra por la seguridad que daba á la posicion, que el jeneral en jefe enemigo Alvarado creia inespugnable (segun el dicho de sus prisioneros): la izquierda enemiga apoyaba á las alturas fôrmadas en anfiteatro que cubren la villa de Moquehua, sobre las que tenian tres piezas de artilleria.

Repito, Excmo. Sr. que la posicion era en estremo fuerte é impusiera á tropas que no fuesen españolas: mas como á estas nada arredra, no dudé que la victoria tendria siempre por guia el pavellon nacional: así es que previne al Sr. brigadier Valdés que con los cuerpos que conducia variase á la izquierda y marchando por terreno cubierto lo mas que fuese dable se apoderase de las alturas que estaban en direccion de la derecha enemiga. Pasé personalmente á disponer el órden de marcha de las demas tropas que formé en cuatro columnas paralelas, las dos de la derecha de caballeria, y las otras dos de los batallones de Cantabria y Burgos: estas al cargo del digno Sr. brigadier Monet acompañado de su ayudante el teniente coronel graduado D. José Brizuela.

Marché con pausa por el camino real dando tiempo al movimiento de nuestra izquierda y llegando á tiro de cañon de los enemigos varié á la izquierda cubriendo del fuego de artilleria las cuatro columnas hasta que vi que el Sr. Valdés se ocupaba de las alturas que se han indicado, y entonces acompañandome y comunicando siempre mis ordenes en la accion el jefe de E.M. de la division coronel D. Andres Garcia Camba, ayudantes de E.M.J. tenientes coroneles D. Miguel de Araoz, D. Vicente Garin secretario mio, y capitan D. Luis Raceti, mis ayudantes de campo coronel D. Pablo de Echeverria, tenientes coroneles D. Ramon Nadal, D. Manuel Sanjuanena y capitan D. José Maria Cid, me diriji de frente al centro del enemigo. En esta marcha fueron vivamente cañoneadas las columnas, y apesar de haber dado el enemigo buena direccion á sus fuegos nos causaron estos muy poco daño, y los claros que abrian eran al momento cubiertos por unas tropas tan serenas como valientes: nuestras cuatro piezas fueron colocadas sobre la derecha, y dispararon muy acertados tiros aunque pocos por lo vigoroso del ataque.

Valdés á cuya inmediacion seguian sus ayudantes de ordenes y oficiales agregados al E.M. de la division de su mando coronel Don Pedro Rolando, capitanes D. Domingo Espinosa, D. Tiburcio Ortega, el adicto al E.M.D. Francisco Maria Valle y teniente D. José Carrillo, quienes se ocuparon dignamente en su deber durante la accion, condujo sus tropas como acostumbra; y no obstante las dificultades del terreno que los enemigos hicieron defender primeramente por una compañía de cazadores y en seguida por un batallon, todos los obstáculos desaparecieron delante de nuestros bravos: sostenido el Centro por Jerona y mandado por su coronel Espartero que tanto se habia distinguido en la victoria de Torata, y que apesar de sus heridas quiso tener parte en la de

Moquehua, arrolló sobre la marcha la compañía y batallón: nada resistió á nuestros soldados que habiendose apoderado del desfile facilitaron al brigadier Valdés el que pudiese formar sobre la derecha del enemigo en columnas al Centro y Jerona, mandado éste por el valiente coronel Ameller; el 3º escuadrón de la Union conducido por su arrojado comandante D. Francisco Puyol bajó por despeñaderos; pero ansioso de gloria con celeridad estuvo reunido á los dos batallones. En este instante destaqué en guerrillas las compañías de cazadores de Burgos y Cantabria que pasaron el barranco y alzaron de frente al enemigo. El primer escuadrón de la Guardia marchó al trote por el camino real guiado por su digno comandante D. Manuel Fernandez para proteger los cazadores y atacar la infantería que apoyaba á la artillería enemiga: el valiente batallón de Cantabria mandado por su bizarro comandante D. Antonio Tur y conducido por el esforzado Sr. brigadier Monet, atravesó al paso de carga los dos barrancos para atacar el centro del enemigo: el batallón de Burgos marchó á la izquierda de Cantabria á las ordenes de su benemérito coronel D. Juan Antonio Pardo para el mismo objeto, y ligar el ataque del frente con el de la división de Valdés. El 1º y 2º escuadrón de la Union mandados por su intrépido coronel D. Ramon Gomez de Vedoya pasaron los barrancos para sostener el 1º escuadrón de la Guardia, y el resto de la caballería marchó detras de Cantabria. Difícil es, Escmo. Sr. hallar espresiones para relatar el ataque general que en un mismo instante sufrió el enemigo: todos los individuos del ejército nacional se disputaban á porfía el honor de ser los primeros en llegar á las manos, y así la hermosa gloria no pudo un instante mostrarse indecisa. El insigne Valdés, cuyo caballo fué muerto en este ataque, con sus tropas arrolla toda la derecha: Burgos sostiene, efectúa y participa de las glorias de los ataques: Cantabria (cuyo comandante tubo tambien su caballo muerto) aunque caen muchos de sus oficiales y soldados, despreciando la muerte, derrota los dos batallones del centro del enemigo: el 1º de granaderos de la Guardia, apesar que Fernandez pierde la vida, sigue el ejemplo que antes de morir le dió este valiente, y debajo del fuego de la metralla carga infantería y caballería enemiga: á este escuadrón se unió el tercero de dragones de la Union y las primeras mitades de uno y otro mandados por los Capitanes D. Antonio Aguado y D. Justo Vazquez, tomaron la artillería enemiga añadiendo nuevos triunfos á los que siempre siguen nuestra caballería: los escuadrones 1º y 2º de la Union, 3º de la Guardia, Cazadores y Arequipa al mando los tres últimos

de sus dignos jefes D. José Domingo Vidart, D. Francisco Solé y D. Manuel Horna, marchan en medio del peligro como en una parada: todo es terror, todo es espanto en los contrarios: huyen de un campo que tan fatal les ha sido y los laureles que creían les daría su número y posición, les son arrancados y ciñen las sienes de nuestros valientes. Siguen estos el enemigo fugitivo que en un total desorden pasa por el pueblo de Moquehua y trata, abandonando artillería, municiones, cajas de guerra y todos sus fusiles, de buscar una guarida en la espesura de las viñas y bosques que llegan desde Moquehua á la orilla del mar. Los escuadrones 1º de la guardia y 3º de la Union acuchillaron en la entrada del pueblo al enemigo, cuyo desorden hubieran aumentado los cuatro batallones si la derrota y huida no hubiese sido tan completa. El brigadier Monet que en el ataque del centro enemigo dió tantas pruebas de su extraordinario valor y tino militar, quedó sobre Moquehua con Burgos y Cantabria para hacer prisioneros y reunir los despojos del enemigo. El brigadier Valdés siguió por el camino de la Rinconada con los batallones Jerona y Centro y los escuadrones 3º de dragones de la Union y 1º de la Guardia; y con el resto de la caballería dando la vuelta fuera del pueblo procuré cortar la retirada de la caballería enemiga, lo que apesar de marchar siempre á galope no pude conseguir; y como ví que siguiendo la nuestra reunida me sería muy difícil darle alcance, destaqué sobre aquella á los Cazadores montados mandados por el comandante Solé: se me reunió el brigadier Valdés con el 3º escuadron de la Union y poco despues viendo la caballería enemiga sobre ella los Cazadores, aprovechó el instante que estos pasaban un desfiladero para dar media vuelta y cargarlos; pero recibidos por nuestros soldados pronto se volvieron á poner en huida, y con el tiempo que perdieron en el alto, ya solo los mejores montados pudieron escapar, siendo los demas acuchillados ó prisioneros, de modo que de cerca de quinientos hombres de caballería solo han llegado ciento ochenta á embarcarse. La infantería sufrió una pérdida horrorosa, pues en Toráta tenían los enemigos mas de cuatro mil ochocientos hombres, y me consta que no han llegado a las playas mil de todas armas, y esto ha sido por que el cansancio de nuestros soldados y caballos no me permitió seguir el día 21 á Ylo.

El resultado de tan brillante victoria, Esmo Sr. ha sido quedar en nuestro poder tres piezas de artillería, únicas que ecsistian el 21, cantidad de municiones, todas las cajas de guerra, una bandera la sola que se halló en la accion y era la jeneral del ejército, porcion de carabinas, sables, lanzas, y caballerías, sobre tres mil

fusiles, el campo sembrado de cadaveres: se han recogido como mil prisioneros y muchos heridos, incluso en los primeros unos sesenta oficiales; y és tal su perdida que por toda las direcciones de las quebradas de la sierra y arenales se van encontrando dispersos desarmados.

Y por ultimo destruida completamente la expedicion que tanto decantaban los enemigos con el impropio, pero pomposo nombre de ejército *Libertador del Sur* en la que fundaban los siniestros designios de apoderarse de las provincias del alto Perú y sepultarlas en las mismas miserias y estado deplorable que espermentan los pueblos que aun gimen bajo el tiránico yugo de una horda de parricidas del suelo en que nacieron, y del cual los soldados nacionales bien pronto los harán desaparecer, logrando ver coronados sus trabajos y fatigas con volver al Perú la paz y la tranquilidad.

Solo desminuye, Escmo Sr. el gozo de tan repetidos triunfos la perdida en las dos jornadas del 19 y 21 de 150 compañeros de armas que gloriosamente han muerto en el campo del honor, y de unos 250 heridos cuyas honorificas cicatrices atestiguarán fueron de los vencedores de Toráta y Moquehua.

He hecho mencion de los Ss. jenerales de division, de los jefes de los cuerpos, oficiales de E.M. y ayudantes de campo, y seria hacer un agravio el particularizar á ninguno, pues, Escmo Sr. en todos los individuos del ejército de operaciones brilló el mas invicto valor: todos se distinguieron de un modo tan heróico que su fama pasará á la posteridad.—Dios guarde á V.E. muchos años. Cuartel jeneral en Moquehua 22 de Enero de 1823.—Escmo. Sr.—*José Canterac*.— Escmo Sr. D. José de la Serna Virey y Capitan Jeneral del Perú.

(179)

ANUNCIO

E.M.J. El Escmo. Sr. jeneral en jefe, impuesto de que el caudillo enemigo *Cholo fuerte* se aprocsimaba varias veces á la hacienda de Tucle, é inmediatas, dispuso que el 25 del procsimo pasado saliese el teniente coronel D. Joaquin Bolivar, capitan de cazadores del 2º del Imperial, con un pequeño destacamento de los de dicho rejimiento, y una mitad de dragones del Perú, á hacer pagar